

SOBRE
DOS MURCIÉLAGOS NUEVOS PARA LA ARGENTINA

POR

ÁNGEL CABRERA



BUENOS AIRES

IMPRESA Y CASA EDITORA « CONI »

684 — CALLE PERÚ — 684

—
1938

SOBRE DOS MURCIÉLAGOS NUEVOS PARA LA ARGENTINA

POR ÁNGEL CABRERA

Entre algunos quirópteros del nordeste argentino que para su determinación me han remitido desde el Chaco los doctores Cecilio Romaña y Julián L. Acosta, figuran dos formas nuevas para nuestra fauna, que obligan a agregar a mi sinopsis de hace ocho años ¹, no sólo dos especies, sino también dos géneros y aun, en el caso de una de ellas, una subfamilia de la que hasta ahora no se conocía ningún representante argentino. El examen de dichos murciélagos me ha sugerido algunos comentarios que constituyen el objeto de la presente nota.

***Chrotopterus auritus australis* Thomas**

Un ejemplar adulto, de Puerto Velas, sobre el río Bermejo.

Esta forma de filostómido fué originalmente descrita de Concepción, en el Paraguay ², y se extiende hacia el norte por la parte meridional del Brasil, no habiendo sido nunca citada al sur de aquella localidad. El ejemplar de Puerto Velas fué obtenido por el doctor Acosta, quien me comunica haber cazado otros a orillas del río Guaycurú y en los alrededores de Colonia Benítez. En el que yo he visto son perfectamente apreciables los caracteres subespecíficos

¹ *Revista del Centro Estudiantes de Agronomía y Veterinaria, Universidad de Buenos Aires*, XXIII, páginas 418-442, 1930.

² O. THOMAS, *Annals and Magazine of Natural History*, 7ª serie, XVI, página 308, 1905.

señalados por Thomas, sobre todo el que se refiere a la extensión del matiz blanquizco en la punta de los dedos y borde del patagio.

Hasta ahora, se habían encontrado en el territorio argentino representantes de tres subfamilias de filostómidos :

Sturnirinae, *Stemoderminae* y *Glossophaginae*; el hallazgo de *Chrotopterus* en el Chaco permite añadir a nuestra fauna de quirópteros el grupo *Phyllostominae*, y a la vez ampliar en casi cuatro grados hacia el sur el área de dispersión de este género. Desde luego, no cabe confusión entre este murciélago y los otros filostómidos observados hasta hoy dentro de nuestros

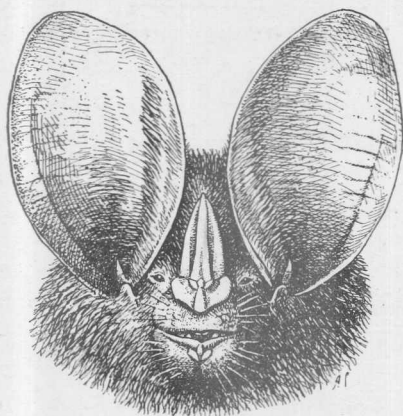


Fig. 1. — Cabeza de *Chrotopterus auritus australis*
(Tam. nat.)

límites, bastando para distinguirlo el enorme tamaño de las orejas y la presencia de un solo par de incisivos inferiores.

Noctilio leporinus rufipes D'Orbigny

Numerosos ejemplares de Resistencia (Chaco), Apipé Grande (Corrientes), y Florencia (Santa Fe).

Realmente, no es ésta la primera vez que se menciona la existencia de *Noctilio leporinus* en la Argentina; Burmeister lo había citado ya en el Chaco, Salta, Misiones y Corrientes ¹, pero su descripción parece referirse más bien a *Dirias albiventer*, y en efecto, este autor consideraba ambos murciélagos como idénticos, error muy común en los zoólogos de su época y que, diez años después, encontramos todavía en Ameghino ², quien, al citar la especie como

¹ *Description Physique de la République Argentine*, III, 1, página 82, 1879.

² *Actas de la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba*, VI, página 350, 1889.

viviendo en nuestras « regiones centrales y septentrionales », le asigna una sinonimia formada con todos los nombres específicos publicados con el genérico *Noctilio*, incluso *albiventer*, de modo que, como además no se menciona ningún ejemplar ni se indican caracteres, es imposible saber de qué murciélago se trata. Probablemente, nuestro paleontólogo, más que en observaciones propias, basó esta cita en la de Burmeister. Por lo demás, *Noctilio leporinus* no aparece en los catálogos publicados por Lahille, ni yo pude encontrar en ninguna colección ejemplares de procedencia argentina cuando preparé mi sinopsis. Su presencia en la República queda ahora suficientemente probada por los ejemplares obtenidos por los doctores Romaña y Acosta, algunos de los cuales me han sido gentilmente donados para el Museo de La Plata y para el laboratorio de Zoología de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de Buenos Aires.

A mi juicio, estos ejemplares argentinos deben ser separados del *N. leporinus* típico, como una subespecie distinta, atendiendo a su tamaño más grande. A continuación doy las medidas de tres de ellos, uno de cada una de las localidades representadas en la serie.

	Apipé Grande	Resistencia	Florenzia
	♂	♀	♀
Cabeza y cuerpo.....	92 mm	86,5 mm	89 mm
Oreja.....	20	22	24
Trago.....	6	5,5	6
Antebrazo,.....	91	90	90
Tercer dedo, metacarpiano.....	77,5	78	80
Primera falange.....	22	22	22
Segunda falange.....	58	57	58
Cuarto dedo, metacarpiano.....	80	82	81
Primera falange.....	14	15	15
Segunda falange.....	36	33,2	35
Quinto dedo, metacarpiano.....	77	80	79
Primera falange.....	18	19	19,5
Segunda falange.....	6	5	5
Cola.....	26	24,5	25
Tibia.....	38	37	38
Pie, con las uñas.....	32	30	30

La localidad típica del verdadero *N. leporinus* es Surinam, pues Linné describió la especie sobre un dibujo de Seba representando un ejemplar de esta procedencia. Desgraciadamente, no dispongo de ninguno obtenido en dicha localidad para poder hacer una comparación directa, pero Burmeister ¹ ha dado las dimensiones de un cazado justamente en Surinam, y asigna a su antebrazo 3 pulgadas y 2 líneas alemanas, que son 82,8 mm., y otro tanto a la cabeza y el cuerpo reunidos. Un esqueleto de la misma especie, «provenant d'un individu adulte, du sexe mâle, rapporté de la Guyane par MM. Leschenault et Doumerc», fué admirablemente representado en tamaño natural por Bláinville ², y su antebrazo mide exactamente 77 mm., mientras los metacarpianos tercero a quinto tienen respectivamente 72, 71 y 68. De estos datos se desprende que los *Noctilio leporinus* de las Guayanas tienen el antebrazo próximamente un centímetro más corto que los de la Argentina, en los que siempre mide alrededor de 90 mm., observándose una diferencia proporcional en las demás dimensiones, de modo que es posible distinguir una forma local septentrional, o más bien ecuatorial, relativamente pequeña, a la que corresponde el tipo de la especie, y otra forma meridional más grande, que es la que tenemos en nuestro país.

Juzgando por las observaciones de Glover M. Allen ³ sobre la coloración de *N. leporinus*, las dos formas se distinguen también por el pelaje. Según este autor, en la subespecie típica, de la región amazónica y América Central, los machos son siempre de color rojizo intenso por encima y de un rojizo anaranjado vivo por abajo, y en las hembras el dorso es pardo oliváceo y la superficie abdominal amarillenta, mientras que en la raza que vive en las Antillas (*N. leporinus mastivus*) los dos sexos son de color paño («drab») con el vientre más pálido, o blanco grisáceo. En los ejemplares argentinos tampoco hay dicromatismo sexual, o por lo menos los que yo he examinado, tanto hembras como machos,

¹ *Systematische Uebersicht der Thiere Brasiliens*, I, página 61, 1854.

² *Ostéographie des Mammifères*, Atlas, I, *Chéiroptères*, lámina IV, 1839.

³ *Journal of Mammalogy*, XVIII, página 514, 1937.

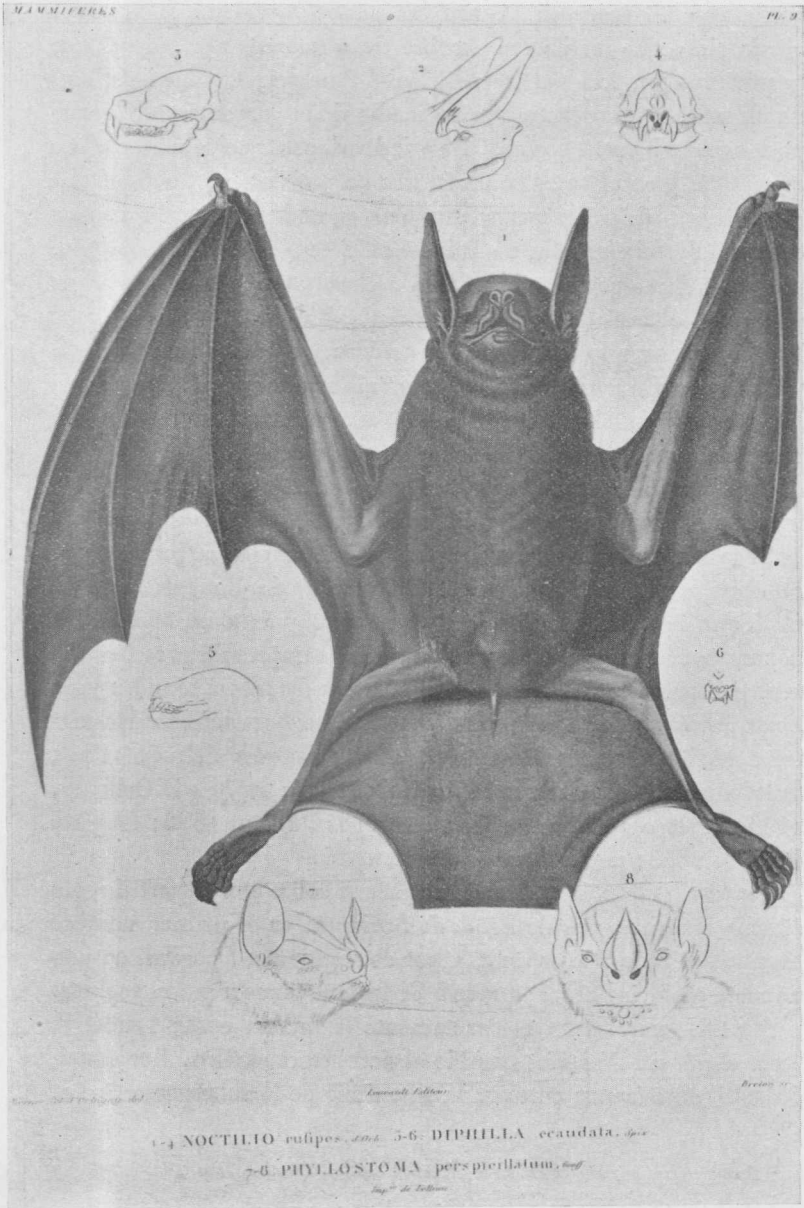


Fig. 2.—Reproducción de la lámina de D'Orbigny representando el ejemplar tipo de *Noctilio leporinus rufipes* reducida a $\frac{2}{3}$ del tamaño original

con un sola excepción, tienen las partes superiores de un color alazán claro que justifica el nombre de « roxizo » aplicado a este murciélago por Azara al describirlo del Paraguay ⁴, y las inferiores de un matiz ante ocráceo que en medio de la garganta y del pecho pasa a veces a castaño claro. Hay individuos de color más intenso que otros, y en algunos el alazán tira un poco a ocre, pero sin que estas ligeras diferencias parezcan corresponder al sexo. La única excepción es el ejemplar de Apipé Grande cuyas medidas he dado, que en el dorso es de un color pardo claro, algo más oliváceo que el pardo madera (« wood brown ») de Ridgeway, aunque en el vientre es, como los demás, ante ocráceo, y éste es precisamente un macho. En casi todos existe una línea dorsal pálida que con frecuencia avanza hasta en medio de los hombros, pero a veces está reducida a un ligero indicio sobre la región sacra.

En cuanto al nombre con que yo designo aquí la subespecie meridional, requiere una explicación.

Si se exceptúan aquellos nombres que pertenecen a formas separadas en el género *Dirias* y el *Noctilio ruber* de Rengger, que es el *Vespertilio ruber* de Geoffroy y por consiguiente un *Myotis*, las denominaciones específicas y subespecíficas empleadas para *Noctilio* son, por orden cronológico, las siguientes: *leporinus* Linné, 1758; *americanus* Linné, 1766; *mastivus* Vahl, 1797; *unicolor* Desmarest, 1818; *dorsatus* Desmarest, 1818; *vittatus* Schinz, 1821; *brooksianus* Leach, 1822; *rufus* Spix, 1823; *rufipes* D'Orbigny, 1834; *rufescens* Pelzeln, 1883; *macropus* Pelzeln, 1883; *longipes* Pelzeln, 1883; *mexicanus* Goldman, 1915.

Vespertilio leporinus, basado por Linné sobre el « vespertilio cato similis americanus » de Seba, de Surinam, es el primer nombre técnico aplicado a la especie, y por consiguiente, *leporinus* corresponde a su forma típica, que es la de las Guayanas y países vecinos.

Noctilio americanus es exactamente la misma cosa; Linné, al crear el género *Noctilio*, cambió el nombre específico. Por consiguiente, *americanus* entra en la sinonimia de la subespecie típica.

⁴ Apuntamientos para la Historia Natural de los Cuadrúpedos del Paragüay y Río de la Plata, II, página 301, 1802.

Vespertilio mastivus tiene como localidad típica la isla de Santa Cruz, una de las islas Vírgenes, en las Pequeñas Antillas. Dobson, en su clásico catálogo de los murciélagos del Museo Británico, y más modernamente, a imitación suya, Miranda Ribeiro ¹, han empleado este nombre para los ejemplares que presentan una línea dorsal pálida, sean de la localidad que fueren; pero este detalle de coloración supone sólo una variedad individual, y en zoología las variedades no llevan nombre especial. Con mejor criterio, hoy *mastivus* se admite para designar una subespecie propia de las Antillas, aun cuando sus diferencias respecto de la forma típica no han sido aún bien establecidas. Las observaciones de G. M. Allen parecen indicar que la coloración no es enteramente igual y que no existe el dicromatismo sexual que presenta *N. leporinus leporinus*. Sea como fuere, por razones geográficas no es posible aplicar este nombre a la forma que vive en la Argentina.

Noctilio unicolor, cuya paternidad se atribuye comúnmente al príncipe de Wied, fué en realidad empleado por primera vez por Desmarest ², quien a su vez lo atribuyó a E. Geoffroy Saint-Hilaire. Probablemente, este último zoólogo lo usaría en el catálogo del Museo de París que no llegó a publicar, o acaso en la etiqueta de algún ejemplar; por lo menos, yo no he podido hallar tal denominación en ninguno de sus trabajos. Desmarest no indicó para ella ninguna localidad precisa, y la empleó como simple sustituto de *leporinus*, dándole este nombre como sinónimo. Casi todos los autores de su tiempo le imitaron en esto, y siempre hicieron constar que *unicolor* era el *leporinus* de Linné, de modo que también este nombre cae dentro de la sinonimia de la forma geográfica típica.

Noctilio dorsatus fué también descrito por Desmarest, e igualmente atribuido por este autor a Geoffroy y por casi todos los zoólogos modernos al príncipe de Wied. Tal vez ello se debe a que este

¹ *Comissão de Linhas Telegraphicas Estrategicas de Matto-Grosso ao Amazonas*, anexo n° 5, página 23, 1914.

² *Nouveau Dictionnaire d'Histoire Naturelle*, XXIII, página 15, 1818. Sherborn, en la segunda sección de su *Index Animalium*, dice que Desmarest publicó el nombre en su *Mammalogie*, aparecida en 1820, pero realmente data de dos años antes.

último lo admitió como una buena especie ¹, en tanto que la mayoría de los autores de la primera mitad del siglo pasado lo consideraron sólo como una variedad, usando el nombre para los ejemplares de *leporinus* con raya dorsal pálida. Según propia manifestación, Desmarest lo basó en un ejemplar del Museo de Paris, pero no dió su localidad; Wied hizo su descripción sobre material de Villa Viçosa, en el extremo sur de la costa de Bahía, que a juzgar por las dimensiones correspondía al *leporinus* típico; Blainville llamó *Noctilio leporinus*, var. *dorsatus* al esqueleto procedente de la Guayana a que antes me he referido, y Stiles y Orleman ² citan como única localidad para el mismo nombre Venezuela. Cierto es que Rengger, en su conocida obra sobre los mamíferos del Paraguay, empleó esta denominación para el *Noctilio* de este país, que indudablemente es el mismo de la Argentina, pero como cuatro años antes ya la había aplicado Wied a ejemplares que no pueden separarse de la forma típica de la especie, y además casi todos los autores que han hecho uso de ella mencionan localidades en las que vive esta última, parece lógico que *dorsatus* sea considerado como un sinónimo del verdadero *leporinus*.

Noctilio vittatus Schinz ³ es claramente un nuevo nombre para el *N. dorsatus* de Desmarest, o sea para los individuos de la forma típica con la raya pálida en el lomo.

Del *Celaeno brooksiana* de Leach ⁴, lo único que cabe afirmar es que se trata de un *Noctilio*, pues el autor no da ni dimensiones ni localidad. Hasta ahora, todos los autores lo consideran sinónimo de *N. leporinus*, y por consiguiente debe conservarse en la sinonimia de la forma típica de la especie.

El *Noctilio rufus* de Spix ⁵ es manifiestamente la forma común del Brasil amazónico, o sea el verdadero *leporinus*.

¹ *Beiträge der Naturgeschichte von Brasilien*, II, página 218, 1826.

² *National Institute of Health Bulletin*, n° 155, página 694, 1931.

³ *Das Thierreich*, I, página 870, 1821.

⁴ *Transactions of the Linnean Society*, XIII, página 70, 1922.

⁵ *Simiarum et Vespertilionum Brasiliensium species novae*, página 57, lámina XXV, 1823.

Noctilio rufipes es el nombre dado por D'Orbigny en la lámina IX del atlas zoológico de su *Voyage dans l'Amérique Meridionale*, que representa un *Noctilio* de tamaño natural y varios detalles del mismo. El atlas lleva la fecha 1847, pero la parte correspondiente a los mamíferos apareció en 1834. La coloración del animal representado coincide bastante bien con la de los ejemplares argentinos que yo he examinado, y el antebrazo, medido sobre la figura, tiene exactamente 90 mm. Creo, por consiguiente, que el nombre *rufipes* es el que debe aplicarse a estos últimos, aun cuando distinguiéndolos sólo como una subespecie. D'Orbigny y Gervais, en el texto de la misma obra ¹, abandonaron dicha denominación, lo que explicaron diciendo: « Un nouvel examen nous fait considérer comme ne différant pas suffisamment du *Noctilio leporinus*, pour qu'on en fasse une espèce distincte, les noctilions de la figure citée. » Hay que tener en cuenta, sin embargo, que en aquella época no se daba importancia a las formas geográficas, ni se las distinguía, como ahora se hace, con un tercer nombre. De que aquellos autores, sin embargo, miraron el murciélago en cuestión como algo no enteramente idéntico al *leporinus* propiamente dicho, parece ser prueba lo que después añaden: « Nous avons rencontré ce variété seulement dans les grandes forêts qui bordent le Río San Miguel, au pays des sauvages Guarayos (Bolivia). » Esto, por otra parte, además de fijar la localidad típica de la subespecie de mayor tamaño, indica que su área de distribución se extiende desde el norte de Santa Fe, hacia el noroeste, a través del Paraguay y del Chaco Boreal, hasta los afluentes meridionales del Guaporé.

De los nombres publicados después de *rufipes*, el único que podría corresponder a la misma subespecie es *rufescens*, que parece tener como base el « roxizo » de Azara; pero tanto esta denominación como *macropus* y *longipes*, además de ser posteriores en muchos años a la aplicada por D'Orbigny, fueron simplemente incluidas por Pelzeln ² en la sinonimia de *Noctilio leporinus* como nombres usados por Natterer en el catálogo manuscrito de sus colec-

¹ Tomo IV, 2ª parte, página 12, 1847.

² *Brasilische Säugethiere*, página 38, 1883.

ciones. En cuanto a *Noctilio leporinus mexicanus*, como indica su nombre, es una forma de pequeño tamaño descrita de México por Goldman.

Las cuatro razas geográficas que hasta ahora se puede distinguir en la especie son, por lo tanto, las siguientes, de norte a sur :

Noctilio leporinus mexicanus Goldman. México, Guerrero.

Noctilio leporinus mastivus Vahl. Antillas.

Noctilio leporinus leporinus Linné. América Central, Guayanas, Venezuela, Brasil, llegando por el sudeste a lo menos hasta el sur de Bahía.

Noctilio leporinus rufipes D'Orbigny. Bolivia, Paraguay y nordeste de la Argentina.

La Plata, abril 21 de 1938.